

El poeta y la mente enferma: la neurosis detrás de la genialidad de Edgar Allan Poe

E. D. Guzmán-Ríos

Universidad Autónoma de Nayarit, Tepic, México.

RESUMEN

Introducción. Durante sus últimos años, el maestro Edgar Allan Poe, una figura emblemática de la literatura gótica, permaneció atrapado entre las sombras de su mente y su cuerpo. Su vida, marcada por la angustia y los conflictos internos, fue el paisaje del que nacieron sus historias. Este estudio analiza cómo sus enfermedades (epilepsia, problemas mentales y *delirium tremens*) influyeron en su narrativa y en la creación de sus atormentados personajes, que encarnan lo más oscuro de la condición humana.

Desarrollo. La evidencia clínica y las teorías contemporáneas sugieren que Poe padecía epilepsia, lo que distorsionaba su percepción y le permitió explorar los límites surrealistas y fantasmagóricos de la realidad. Enfermedades psiquiátricas como la depresión, y probablemente el trastorno bipolar, se hacen eco a lo largo de poemas melancólicos y de gran carga emocional, como *El cuervo* y *Annabel Lee*. El consumo de alcohol le arrastró al delirio, lo que transformó su realidad en un caos y dejó su impronta en los últimos años de vida del escritor. A causa de una posible intoxicación o infección del sistema nervioso, la mente de Poe colapsó al ritmo de su cuerpo, lo que le llevó a explorar, a través de su obra, la frontera entre la lucidez y la locura.

Conclusiones. El legado de Edgar Allan Poe trasciende su creación literaria e interactúa con la ciencia y el alma humana. Su genialidad, fraguada en la agonía, alumbraba la fragilidad y las profundidades del corazón humano. Su poesía y sus historias resuenan con la voz quebrada pero poderosamente lúcida de un espíritu que aún a la creatividad y la agonía psicológica. Su rostro sirve como recordatorio de que el arte, en su forma más pura, con frecuencia nace del choque entre la luz y la oscuridad.

PALABRAS CLAVE

Edgar Allan Poe, enfermedades neurológicas, enfermedades psiquiátricas, epilepsia, depresión, literatura gótica

Introducción

Edgar Allan Poe (figura 1), uno de los escritores más influyentes del siglo XIX, dejó un legado sin parangón en la literatura gótica y el género de terror psicológico. Su obra, caracterizada por un profundo conocimiento de la mente humana y sus rincones más oscuros, ha fascinado a críticos literarios y científicos por igual. Sin embargo, más allá de la ficción, la vida personal de Poe estuvo marcada por episodios de enfermedad mental y probablemente de deterioro neurológico, lo que ha llevado a

especular sobre cómo influenciaron sus dolencias a su producción literaria. Algunos estudios que han explorado esta relación sugieren que su experiencia con las enfermedades neurológicas podría haber enriquecido sus narraciones sobre la locura y el sufrimiento^{1,2}.

A lo largo de su vida, Poe experimentó crisis emocionales, episodios de desorientación y un comportamiento errático, lo que se puede interpretar como signos de epilepsia, trastorno bipolar, alcoholismo crónico u otros trastornos neurológicos. Estas alteraciones no solo

perjudicaron su bienestar físico y psicológico, sino que parecen haber permeado su obra, especialmente en sus vívidas descripciones de la angustia, la locura y la muerte. Obras como *El cuervo*, *La caída de la Casa Usher* y *El corazón delator* demuestran un profundo entendimiento de la mente trastornada, lo que algunos académicos han interpretado como una forma de exteriorizar su propio sufrimiento^{2,3}.

El contexto médico del siglo XIX, cuando la neurología y la psiquiatría comenzaban a desarrollarse como disciplinas científicas, también tuvo su influencia sobre la percepción de la población de las enfermedades neurológicas. La narrativa de Poe contribuyó a esta atmósfera con sus detalladas descripciones de personajes atormentados por dolencias físicas y mentales. Esta influencia bidireccional entre su obra y el creciente interés por las enfermedades neurológicas nos da pie a analizar no solo la forma en que la vida de Poe y sus males moldearon su narrativa, sino también cómo la sociedad de la época entendía la enfermedad mental^{4,5}.

Este artículo explora la forma en la que las enfermedades neurológicas que Poe pudo haber padecido influyeron en su producción literaria y la percepción del sufrimiento neurológico de la sociedad del siglo XIX. A través del análisis de su biografía, su obra literaria y el contexto médico de la época, el presente estudio investiga el vínculo entre el deterioro físico y mental de Poe y la producción de algunas de sus obras más relevantes a nivel mundial.

Desarrollo

Contexto biográfico

Edgar Allan Poe nació el 19 de enero de 1809 en Boston, Massachusetts, en el seno de una familia dedicada al teatro. Su infancia estuvo marcada por la tragedia desde una edad muy temprana, ya que perdió a sus padres antes de cumplir los tres años. La familia Allan de Richmond, Virginia, se hizo cargo de él, pero no llegó a adoptarlo formalmente. La relación de Poe con su padre adoptivo, John Allan, era tensa debido a su desacuerdo sobre temas económicos y a la falta de apoyo a sus inclinaciones literarias. Este contexto familiar y la inestabilidad emocional fueron una constante a lo largo de su vida³.

Durante su juventud, Poe estudió en la Universidad de Virginia, pero tuvo que abandonar sus estudios por problemas económicos, en parte por culpa de las deudas contraídas en el juego. Esta vivencia se hace eco en su relato



Figura 1. Representación gráfica de Edgar Allan Poe. Imagen creada por el autor.

corto *William Wilson*, en el que el protagonista lucha con problemas de identidad y autoconsciencia al ser perseguido por la enigmática figura de su doble. La adicción al juego y las terribles consecuencias del endeudamiento son un tema central en esta obra, lo que sugiere una posible reflexión autobiográfica. La historia no solo ahonda en los conflictos morales y psicológicos del protagonista, sino que también traza un paralelismo con los conflictos personales de Poe, como las pérdidas y la inestabilidad derivadas de su afición al juego⁶. Posteriormente, Poe intentó hacer carrera de la escritura, hallándose constantemente en la precariedad económica. Se alistó en el ejército por un breve periodo de tiempo y posteriormente se incorporó a la escuela militar de West Point, de la que fue expulsado por insubordinación. Su situación financiera nunca mejoró, lo que agravó su estado emocional ya de por sí frágil^{3,4}.

Uno de los momentos más desoladores en la vida de Poe fue la muerte de su esposa, Virginia Clemm, en 1847, a causa de la tuberculosis. Virginia, que era prima de Poe y que contrajo matrimonio a la temprana edad de 13 años, fue una figura fundamental en la vida emocional del escritor. Su enfermedad y consiguiente fallecimiento

fueron el culmen de una serie de pérdidas personales para Poe, que empeoraron su estado depresivo. A partir de entonces, el escritor cayó en un estado de profunda melancolía, refugiándose con frecuencia en el alcohol, un problema recurrente en su vida adulta³. Sus biógrafos no se ponen de acuerdo acerca de si el alcoholismo de Poe era un síntoma o una causa de su inestabilidad emocional; lo que sí está claro es que contribuyó al deterioro de su salud física y mental⁴.

Cabe señalar que Poe era muy sensible al alcohol incluso en pequeñas dosis, un dato documentado por fuentes contemporáneas⁷. Es probable que esta hipersensibilidad amplificase los efectos nocivos del mismo. Además, durante la hospitalización que precedió a su muerte, se le propuso el tratamiento con alcohol para su delirio, una práctica médica común en la época, pero Poe lo rechazó; este dato añade una capa más de complejidad a sus últimos días⁷.

Además del alcohol, existe evidencia de que Poe podría haber tenido contacto con el opio, una sustancia utilizada con frecuencia por los escritores románticos de la época. Este hecho, sumado a su alcoholismo y su adicción al juego, muestra un patrón de “multidependencia”, que podría considerarse como parte de un cuadro clínico más amplio de problemas mentales⁸. Estas adicciones no solo agudizaban sus dificultades personales y económicas, sino que también reflejan una tendencia autodestructiva que impregna su vida y su obra.

Además de sus problemas por el uso de sustancias tóxicas, Poe mantuvo una relación compleja con los médicos de su época. Recibió atención médica en varias ocasiones a causa de su abuso del alcohol y por posibles enfermedades neurológicas⁶. En el siglo XIX, el conocimiento sobre las enfermedades neurológicas y psiquiátricas era aún escaso, lo que podría explicar la ausencia de un diagnóstico claro para los problemas de salud que experimentaba Poe^{9,10}. Su fascinación por lo macabro y por la mente humana, ambos temas recurrentes en su obra, podría haber sido su forma de procesar su propio malestar físico y mental⁵. Esto se refleja en personajes afligidos por la locura, la enfermedad y la muerte, como en *El corazón delator* y *La caída de la Casa Usher*^{11,12}.

Poe murió el 7 de octubre de 1849, a la edad de 40 años, en trágicas y extrañas circunstancias. Se le encontró en las calles de Baltimore en un estado de delirio para el que no existe una explicación clara⁸. Hay varias teorías sobre su muerte, que van desde el envenenamiento hasta

una enfermedad neurológica no diagnosticada; en cualquier caso, sus últimos días siguen siendo un misterio⁷. Su muerte prematura consolidó esa imagen de “genio atormentado”, una figura romántica cuya vida y obra han fascinado a lectores y críticos literarios durante más de un siglo^{4,11}.

Análisis crítico de las enfermedades neurológicas de Poe

— Epilepsia

Una de las teorías más debatidas acerca de las enfermedades neurológicas de Edgar Allan Poe es la posibilidad de que padeciera epilepsia. Algunos estudiosos han especulado que los episodios de desorientación y pérdida de la consciencia que presentó a lo largo de su vida podrían ser manifestaciones de crisis parciales complejas o de crisis tónico-clónicas generalizadas. Estos episodios, descritos por amigos y conocidos, con frecuencia se acompañaban de confusión y un comportamiento errático, y eran seguidos de una recuperación lenta. Estos rasgos son característicos de la epilepsia del lóbulo temporal¹.

A nivel literario, la experiencia de la epilepsia podría haber influenciado la creación de personajes con una percepción distorsionada de la realidad⁵. En obras como *El corazón delator*, donde el narrador escucha un latido que parece real, pero que en realidad es producto de su mente, se ve una posible representación de alucinaciones auditivas, un síntoma común de las crisis convulsivas del lóbulo temporal¹¹: “Me es imposible decir cómo aquella idea me entró en la cabeza por primera vez; pero, una vez concebida, me acosó noche y día”¹². Además, la sensación de fatalismo y las visiones recurrentes de la muerte en la obra de Poe podrían reflejar el desconcierto y la ansiedad que suelen seguir a las crisis convulsivas⁵.

— Enfermedades psiquiátricas (depresión, trastorno bipolar)

Poe también presentaba signos de enfermedad psiquiátrica, concretamente depresión grave y un posible trastorno bipolar. La profunda melancolía que condicionó su vida, especialmente tras la muerte de su esposa, se puede entender como una manifestación del trastorno depresivo mayor. En su correspondencia personal y según descripciones de sus conocidos, Poe menciona sentimientos como la desesperación, el aislamiento y la pérdida de interés por la vida, todos ellos síntomas típicos de depresión clínica³.

Por otra parte, varios biógrafos han planteado la posibilidad de que Poe presentase trastorno bipolar, a causa de sus cambios de humor extremos¹³: “Me volví loco, con largos periodos de horrible cordura”¹². Alternaba periodos de intensa creatividad y productividad con episodios de inactividad y aislamiento. Estas fluctuaciones son evidentes en sus poemas, como en *El cuervo* y *Annabel Lee*, donde se explora la temática del dolor y la pérdida, adoptando un tono que se debate entre la introspección melancólica y la absoluta desolación. El tono sombrío de *El cuervo*, con su obsesión por la muerte y el más allá, refleja la desesperación más profunda, y contrasta con el amor idealizado en *Annabel Lee*, trazando un paralelismo con los cambios de humor cíclicos del trastorno bipolar¹¹:

Pero nuestro amor era más fuerte que el amor
de aquellos que eran mayores que nosotros—
de muchos más sabios que nosotros—
y ni los ángeles en el Paraíso encima
ni los demonios debajo del mar
separarán jamás mi alma del alma
de la hermosa Annabel Lee¹².

— *Delirium tremens* y alcoholismo

El alcoholismo fue uno de los problemas más evidentes de Poe, con efectos devastadores en la salud física y mental del escritor. En varios momentos de su vida, Poe intentó dejar el alcohol, pero siempre recaía⁸. El consumo excesivo de alcohol podría haber precipitado los episodios de *delirium tremens*, un estado de grave agitación mental, alucinaciones y confusión que se da en personas con adicción al alcohol durante los periodos de abstinencia⁷. “No aborrezco el peligro, como no sea por su efecto absoluto: el terror”¹². Se han documentado episodios en los que se encontró a Poe en un estado de profunda desorientación, con un comportamiento incoherente y delirante, lo que podría indicar *delirium tremens*.

Delirium tremens no solo afectaba su comportamiento, sino que también podría haber agravado sus problemas físicos. Se sabe que, durante sus últimos años, Poe sufrió episodios de delirio y paranoia, probablemente exacerbados por el consumo crónico de alcohol. Estos episodios no solo impactaban en su capacidad para mantener relaciones personales estables, sino que también alimentaron esa imagen pública de inestabilidad mental, una percepción que tuvo su impacto en la forma en que la sociedad de la época interpretaba su obra literaria⁴.

— Neuroinfecciones o intoxicación

En los últimos años, se ha propuesto que Poe podría haber experimentado algún tipo de neuroinfección o intoxicación que explicase sus últimos episodios de confusión mental y delirio. Una teoría reciente postula que Poe podría haber contraído la rabia, enfermedad que en estadios avanzados asocia alucinaciones, agitación y comportamiento errático⁷: “Jamás fui más amable con el viejo que la semana antes de matarlo”¹². Esta hipótesis se basa en el rápido deterioro físico y mental que experimentó en sus últimos días, aunque no hay evidencia concluyente.

Otra posibilidad es que Poe fuese víctima de un envenenamiento, accidental o intencionado, que explicase ese estado delirante cuando le encontraron por las calles de Baltimore. En aquella época, no era infrecuente la intoxicación por metales pesados como el plomo, que puede causar problemas neurológicos⁷. Este tipo de intoxicación podría haberle causado los síntomas cognitivos y alucinaciones que caracterizaron sus últimos días, lo que añadiría aún más misterio a su prematura muerte¹¹.

La influencia de las enfermedades en la obra de Poe

— Personajes atormentados y realidades distorsionadas

Una de las características más notorias de la obra de Edgar Allan Poe es su habilidad para describir mentes atormentadas y estados perceptivos distorsionados, lo que podría reflejar de manera indirecta sus propios episodios de confusión y alucinaciones. En relatos como *El corazón delator*, el protagonista experimenta paranoia y alucinaciones auditivas, pues cree estar oyendo el latido de su víctima, que está enterrada¹¹. Este episodio se ha comparado con las alucinaciones auditivas que suelen acompañar o que preceden a las crisis parciales complejas, un trastorno que, según algunos investigadores, pudo haber presentado el escritor¹. La forma en que el narrador de la historia pierde el contacto con la realidad también refleja la experiencia de las crisis epilépticas, que pueden causar episodios de profunda desorientación y despersonalización⁵.

El protagonista de *La caída de la Casa Usher*, Roderick Usher, presenta hipersensibilidad a estímulos externos y un deterioro mental progresivo, lo que culmina en una especie de colapso psicológico³. “Durante todo un día de otoño, triste, oscuro, silencioso, cuando las nubes se cernían bajas y pesadas en el cielo, crucé solo, a caballo,



Figura 2. Representación gráfica del protagonista del poema *El cuervo*. Imagen creada por el autor.

una región singularmente lúgubre del país¹². Esta historia se ha interpretado como una representación de la experiencia personal de Poe con el miedo a la locura y la enfermedad. Roderick Usher podría ser un reflejo del propio autor, un hombre que vivió con un temor constante a volverse loco, especialmente tras la muerte de su esposa, y a las dolencias recurrentes que padeció¹³. El declive físico y psicológico de Usher podría simbolizar el impacto que produjo el alcoholismo en la salud de Poe, lo que desembocó en una muerte prematura en extrañas circunstancias⁷.

Además, *La caída de la Casa Usher* podría considerarse un precursor de las teorías de la degeneración que aparecieron a mediados del siglo XIX, como la desarrollada por Bénédicte Morel en 1857. Según estas teorías, que tuvieron su impacto sobre diversos ámbitos, como la literatura (Émile Zola), la criminología (Cesare Lombroso), la sociología (Maurice Barrès) y la medicina, hay individuos y familias que experimentan un deterioro progresivo a causa de factores hereditarios y ambientales¹⁴. Este relato breve de Poe, publicado en 1839, se anticipa de forma magistral a estas ideas, al retratar la degeneración física y mental de una familia noble, resaltando la

conexión entre el declive genético y la fragilidad psicológica¹⁵. El vínculo entre la teoría de la degeneración y la frenología también refuerza la importancia de la obra de Poe en el contexto del discurso intelectual de la Europa del siglo XIX.

El tema de la degeneración de la nobleza y las familias acaudaladas, como se retrata en *La caída de la Casa Usher*, fue abordado con mayor profundidad posteriormente por el decadente escritor francés Joris-Karl Huysmans en su novela *Al revés* (*À rebours*, 1884). Esta obra, repleta de descripciones neurológicas, arroja más luz sobre los aspectos clínicos de la degeneración y su influencia en la estructura narrativa¹⁶. Por tanto, el retrato de Roderick Usher no solo presagia estos avances, sino que erige a Poe como el precursor de la teoría de la degeneración, mezclando el conocimiento psicológico con la innovación literaria de una forma que tuvo un profundo impacto tanto en la práctica clínica como en la literatura.

— Depresión y trastorno bipolar en la poesía de Poe

La poesía de Poe es el sustrato perfecto para analizar la influencia de los trastornos afectivos que probablemente le aquejaban. *El cuervo* (figura 2) podría ser su pieza más emblemática en este sentido. En este poema, la profunda tristeza del narrador por la muerte de su amada Lenore refleja la intensa desesperación y desolación de Poe tras la pérdida de Virginia³. El tono melancólico y la obsesión por la muerte que destila este poema se han interpretado como la manifestación de un episodio depresivo del autor. “Y el Cuervo dijo: ‘Nunca más’¹². La aserción “nunca más”, que se repite 11 veces a lo largo del poema, añade una dimensión simbólica y esotérica a la obra¹³.

En varias tradiciones culturales y espirituales, el número 11 se asocia con la transición, lo incompleto y la dualidad. Se le suele considerar un “número de crisis”, al borde de la completitud (el número 12), pero sin llegar a alcanzarla. Esto podría reflejar el eterno duelo del narrador, que permanece atrapado en un ciclo de desesperación sin remedio. Además, en numerología, el 11 se considera un número maestro que simboliza la intuición, un puente que une lo material y lo espiritual. Esta idea va en línea con la temática del poema, sobre las dudas existenciales y la comunicación con el más allá. Además, en contextos religiosos y mitológicos, el número 11 se asocia con las dificultades y la transformación; se observa cierto paralelismo con el dolor perpetuo y el sufrimiento psicológico que definen el poema *El cuervo*^{17,18}. Así, el recurrente

“nunca más” no solo refuerza la sensación de desesperanza, sino que revela la lucha entre la desesperación y la posibilidad de trascendencia.

Por otro lado, en *Annabel Lee*, aunque el tema de la muerte también se aborda, el autor adopta un tono más exaltado, lo que sugiere cambios emocionales que podrían reflejar episodios maníacos o hipomaníacos del trastorno bipolar¹. Poe describe un amor tan fuerte que ni siquiera la muerte puede destruirlo, una concepción exaltada y casi idealista que contrasta fuertemente con el tono lúgubre de *El cuervo*. Esta variación de tono podría reflejar los cambios en el estado de ánimo típicos del trastorno bipolar, en el que se alternan episodios de euforia y grandilocuencia con periodos de abatimiento y depresión¹³.

En último término, la obra poética de Poe no solo refleja su propia lucha con la enfermedad mental sino que también incorpora capas con significado simbólico en línea con la tradición mística y esotérica. La repetición de “nunca más” hasta 11 veces refuerza tanto la pesadumbre del narrador como la liminalidad de su existencia, atrapada entre la memoria y el olvido, entre la pena y la redención.

— Alcoholismo y *delirium tremens* en el comportamiento y la narrativa de Poe

El alcoholismo crónico de Poe no solo afectaba a su salud física y mental, sino también a su habilidad para escribir y relacionarse con los demás. Es probable que sus problemas psiquiátricos y neurológicos se viesen exacerbados por episodios de *delirium tremens*, que se dan con frecuencia en personas con adicción al alcohol durante los periodos de abstinencia⁶. Este estado de confusión y alucinaciones visuales o auditivas se describe en varias de sus obras, concretamente en sus personajes, como el protagonista de *El barril de amontillado*, que consume su venganza bajo los efectos del alcohol³.

El consumo excesivo de alcohol podría haber alterado la capacidad de Poe de manejar sus relaciones personales y su economía, incrementando su aislamiento social. Según estudios biográficos sobre el escritor, sus recaídas le costaron importantes oportunidades literarias y amistades clave, sumiéndolo en una espiral de autodestrucción⁸. Estas dificultades emocionales y sociales no solo tuvieron un impacto sobre su comportamiento, sino también sobre su obra literaria, en la que el declive personal y la autodestrucción son temas recurrentes⁴.

— Neuroinfecciones o intoxicaciones en sus últimos días

En cuanto a la misteriosa muerte de Poe, algunas teorías recientes postulan que podría haber sufrido una neuroinfección o algún tipo de intoxicación que desencadenara sus últimos episodios de delirio y confusión mental. La hipótesis de que Poe tuviese la rabia ha ganado adeptos en el ámbito médico ya que en sus últimos días presentó síntomas compatibles con dicho diagnóstico, como agitación intensa y comportamiento errático⁶. Sin embargo, no hay evidencia concluyente a favor de esta teoría.

También se ha sugerido que Poe pudo haber experimentado una intoxicación por metales pesados, como el plomo, que en aquella época se encontraba en gran cantidad de productos, como los materiales de impresión. La intoxicación por plomo puede causar alucinaciones, problemas de memoria y alteraciones cognitivas, síntomas que Poe presentó en sus últimos años de vida⁷. Aunque esta teoría no es aceptada por muchos, ofrece una explicación plausible a los drásticos cambios de comportamiento y estado mental que presentó Poe los meses antes de su muerte³.

La percepción de las enfermedades neurológicas en la sociedad del siglo XIX

— Contexto histórico de las enfermedades mentales y neurológicas en el siglo XIX

El siglo XIX fue un periodo de importantes avances en el estudio de las enfermedades mentales y neurológicas. La sociedad de la época tenía una visión ambigua y, en muchos casos, negativa de las enfermedades mentales, y las consideraba un signo de degeneración moral o una maldición, en vez de un problema médico¹⁰. El tratamiento de las enfermedades psiquiátricas y neurológicas solía abordarse de una forma rudimentaria, como mediante la reclusión en manicomios, con aproximaciones basadas en la represión y el aislamiento¹⁹.

Este contexto de desconocimiento acerca de la enfermedad mental tuvo una gran influencia en la forma en que la sociedad del siglo XIX percibía a estos individuos. La epilepsia, por ejemplo, se veía como una posesión demoníaca o un castigo divino, y con frecuencia se estigmatizaba y marginaba a las personas con enfermedades psiquiátricas graves, como la depresión o el trastorno bipolar²⁰. Las obras de Edgar Allan Poe podrían haber desafiado algunas ideas de la época, al explorar la naturaleza de la mente humana y sus limitaciones a la vez

que se hacían eco de algunas de las nuevas ideas en los campos de la neurología y la psiquiatría⁷.

— Reflejo de la percepción pública en la obra de Poe

Los relatos de Poe captan el miedo y la fascinación que sentía la sociedad del siglo XIX por las enfermedades mentales y neurológicas. Por ejemplo, *El corazón delator* y *El gato negro* muestran personajes aparentemente racionales, pero que sucumben rápidamente a impulsos irracionales, paranoia y delirios^{11,21}: “Apenas había cesado el eco de mis golpes cuando una voz respondió desde dentro de la tumba”¹². Esta descripción de personajes al borde de la locura reflejaba los miedos de la sociedad y las ideas pseudocientíficas sobre los problemas mentales y la criminalidad, temas que empezaban a abordar en mayor profundidad investigadores como Cesare Lombroso y, más tarde, Sigmund Freud^{20,22}.

Además, los personajes de Poe no solo actúan como reflejo del estigma social que pesaba sobre las enfermedades mentales, sino que podrían haber influido en la percepción pública de las mismas. Al dramatizar la experiencia subjetiva de la locura, Poe logra humanizar a las personas que padecen enfermedades neurológicas, a la vez que retrata sus vidas en un estilo que, en la época, desafiaba las normas literarias y las convenciones sociales³. Así, ayudó a dar forma a una narrativa pública que comenzaba a reconocer la complejidad de la mente humana¹⁹.

Una de las influencias pseudocientíficas más relevantes en la obra de Poe fue el mesmerismo, o magnetismo animal, una teoría que caló en la sociedad del siglo XIX, y a la que Poe no fue ajeno. Desarrollado por Franz Anton Mesmer, y más adelante investigado por la Comisión Real sobre Magnetismo Animal (creada en 1784 bajo el auspicio del rey Luis XVI y liderada por Benjamin Franklin), el mesmerismo fue rechazado posteriormente por estar basado en la sugestión. Sin embargo, siguió ejerciendo una fuerte influencia en la literatura y la filosofía hasta bien entrada la época de Poe²³. Esto resulta patente en *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, un relato corto que parece más un caso clínico que una obra de ficción por su descripción de la mesmerización de un enfermo terminal de tuberculosis, así como en *Revelación mesmérica*, que explora las implicaciones teóricas del mesmerismo y su conexión con el misticismo y el espiritismo²⁴. La fascinación que sentía Poe por estos conceptos sugiere que podría creer en el poder transformador y revelador

de la mente inconsciente, anticipándose a corrientes psicológicas y literarias posteriores.

Otra disciplina pseudocientífica ligada a la obra de Poe fue la frenología, que buscaba localizar las funciones cerebrales en regiones específicas del cerebro. La referencia frenológica más evidente en su trabajo se encuentra en *El demonio de la perversidad*, donde describe un impulso incontrolable por la autodestrucción y por lo prohibido. Este impulso, que Poe sugiere que es intrínseco a la naturaleza humana, refleja las ideas frenológicas de la época, según las cuales existía un órgano cerebral responsable de la perversión^{25,26}. Poe explora este tema más de cuatro décadas antes de la publicación de la obra de Robert Louis Stevenson *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* (1886)²⁷. También repasa el concepto de perversión en otros trabajos, como *El gato negro* y su poema *A Elizabeth*, lo que aumentaba su preocupación por las fuerzas oscuras e incontrolables de la mente humana.

A través de su vinculación con el mesmerismo, la frenología, y otras teorías emergentes sobre la enfermedad mental, Poe no solo refleja, sino que también da forma al discurso científico y cultural de su época. Sus obras tendieron puentes entre la literatura, la psicología y la pseudociencia, anticipándose al conocimiento moderno de los impulsos inconscientes, los trastornos de la personalidad y las complejidades del comportamiento humano.

— Relación con el desarrollo de la neurología y la psiquiatría

Durante el siglo XIX, la neurología y la psiquiatría comenzaron a tomar forma como disciplinas científicas independientes. Médicos como Jean-Martin Charcot, en Francia, y John Hughlings Jackson, en Inglaterra, comenzaban a estudiar la base biológica de las enfermedades neurológicas y mentales, desafiando la creencia de que estas tenían un origen puramente moral o espiritual^{7,28}. En este contexto, la obra de Poe, que explora el terror psicológico y la fragilidad de la mente humana, se hizo eco de los desarrollos científicos de la época³.

Por ejemplo, el miedo a perder el control mental y la obsesión por la muerte, dos temas recurrentes en la obra de Poe, pueden considerarse un reflejo de las nuevas teorías del funcionamiento cerebral que surgieron en aquella época, así como del creciente interés por la mente humana. La forma en la que relatos como *El pozo y el péndulo* y *El retrato oval* abordan la interacción entre el cuerpo y la mente anticipa las incipientes teorías de la

neuropsicología y la somatización de los trastornos mentales⁹. Además, el interés de Poe por los aspectos morbosos de la mente y el cuerpo humano está en línea con el interés científico por entender la enfermedad mental desde un punto de vista clínico¹⁹.

Algunos críticos han sugerido que la descripción de locura y sufrimiento en la obra de Poe también pudo inspirar a algunos médicos y científicos a investigar los estados límite de la consciencia y la percepción. Su obra mostraba la relación entre los problemas mentales y experiencias profundamente humanas, lo que ayudó a desestigmatizar, hasta cierto punto, algunas de estas enfermedades, y promovió una visión más empática de las personas que las presentaban¹³.

Impacto cultural

— La influencia de la obra de Poe en la cultura popular moderna y la literatura gótica

La obra de Edgar Allan Poe tuvo un impacto duradero sobre la cultura popular moderna, el arte surrealista y la literatura gótica, erigiéndose como una referencia en el género. Desde sus relatos cortos de terror psicológico hasta sus oscuros y siniestros poemas, Poe sentó las bases para muchas de las convenciones del terror gótico moderno². Generaciones posteriores de escritores, cineastas y artistas han recuperado e imitado elementos recurrentes en sus obras como el terror psicológico, el aislamiento, la obsesión con la muerte y lo macabro. Directores como Alfred Hitchcock han reconocido la influencia de Poe, al usar la tensión psicológica y el miedo a lo desconocido como recursos cinematográficos fundamentales³.

Poe no solo fue pionero de la literatura gótica, sino que además sentó las bases para los géneros literarios de novela policíaca y misterio, influyendo a autores como Arthur Conan Doyle, el creador del personaje de Sherlock Holmes²⁹. Su influencia ha sido tan poderosa que hoy en día se usan términos como “poesco” para describir obras que plasman ese estilo de terror tan particular. En la cultura popular, su influencia se aprecia en diversas representaciones, desde adaptaciones cinematográficas o teatrales a la música, los videojuegos y los cómics⁴.

— La imagen del “genio atormentado”

La vida de Poe, marcada por dificultades personales, enfermedades neurológicas y una lucha constante contra el

alcoholismo y la pobreza, consolidó esa figura de “genio atormentado” en la cultura literaria. La combinación de su intensa creatividad con sus problemas físicos y mentales lo convierte en un ejemplo paradigmático del artista cuyo sufrimiento va inexorablemente ligado a su genialidad, un tema recurrente en el arte y la literatura románticos³. Esta imagen se ha estudiado en el contexto de la relación entre la enfermedad mental y la creatividad, donde el sufrimiento se ha asociado con una producción artística intensa y una profunda introspección¹³.

De hecho, Poe es uno de los primeros escritores en los que, para la opinión pública de la época, la enfermedad mental se entrelaza con la genialidad, creando un modelo para artistas y escritores posteriores con enfermedades similares⁵. Este concepto de genio atormentado ha perdurado en nuestra cultura y su impacto se ve en figuras modernas con historias similares de lucha interna y creación artística, como Sylvia Plath y Vincent van Gogh¹.

— Estudios modernos sobre la relación entre la creatividad y la enfermedad mental

A día de hoy, la vida y obra de Poe sigue siendo un tema de interés en el estudio de la relación entre la creatividad y la enfermedad mental. Investigadores como Kay Redfield Jamison¹³ han analizado la forma en que los cambios en el estado de ánimo y la melancolía, dos rasgos característicos del trastorno bipolar y la depresión, pueden impulsar la creatividad artística. Poe, con sus documentados cambios de humor, sus episodios de depresión y los probables episodios de manía, se considera un ejemplo claro de cómo estas enfermedades pueden modelar la creación literaria.

Un estudio sugiere que la creatividad de Poe estaba relacionada no solo con su depresión, sino también con sus momentos de lucidez y concentración durante los periodos de manía leve¹. Esta interacción entre los cambios en el estado de ánimo y la creación artística es una constante en los estudios sobre la influencia de la neurología y la psiquiatría en la producción artística. En la cultura contemporánea, el legado de Poe sigue generando debate sobre la salud mental de los artistas y el impacto que las enfermedades neurológicas ejercen sobre la creatividad y la percepción pública de la genialidad³.

Conclusiones

El legado de Edgar Allan Poe trasciende la frontera de la literatura para adentrarse en los campos de la neurología,

la psiquiatría y la cultura popular moderna. A lo largo de este artículo, hemos analizado cómo las enfermedades neurológicas y los trastornos mentales que Poe probablemente padeciese pudieron haber influido en su obra literaria y su imagen de genio torturado. Este arquetipo de artista ha perdurado a lo largo de la historia, moldeando nuestra visión contemporánea de la relación entre la creatividad y la enfermedad mental. Su obra, marcada por una profunda introspección psicológica y el interés por los estados mentales alterados, sigue siendo relevante no solo en el plano de la literatura, sino también en el de la medicina, especialmente para entender cómo las enfermedades neurológicas y psiquiátricas afectan a la percepción y la creatividad humanas.

La importancia de Poe en la neurología reside en su capacidad para retratar el terror psicológico, la confusión mental y la disociación de la realidad, experiencias que continúan siendo objeto de estudio clínico. Aunque no es posible diagnosticar en retrospectiva las enfermedades que pudo haber padecido, su vida y su obra proporcionan un marco para reflexionar sobre la forma en que estas enfermedades alteran la percepción y el comportamiento. Las investigaciones actuales sobre la relación entre el trastorno bipolar, la epilepsia y la creatividad se hacen eco de las descripciones literarias de Poe, lo que sugiere que su legado trasciende la narrativa personal para convertirse en una herramienta para comprender las interacciones entre patología y creatividad.

Es fundamental comprender el contexto clínico de Poe para interpretar su obra a un nivel más profundo. A través del estudio de cómo los síntomas de sus posibles enfermedades impactaron en la creación de personajes atormentados, realidades distorsionadas y complejas tramas desde el punto de vista psicológico, se abre una nueva dimensión de análisis de sus relatos y poemas. Las enfermedades neurológicas no solo formaron parte de la vida del escritor, sino que constituyeron una herramienta literaria para transmitir la fragilidad de la mente humana. Esta aproximación aporta una perspectiva más matizada a los lectores y estudiosos de su obra, ya que conocer sus enfermedades permite apreciar su obra y su impacto en la cultura de la época con mayor profundidad.

El estudio de la obra de Poe sigue siendo relevante hoy en día no solo desde el punto de vista literario, sino también por cómo explora los límites de la mente humana y el impacto del sufrimiento psicológico en la creatividad. Su vida y su obra merecen un estudio multidisciplinar

desde las perspectivas de la neurología, la psiquiatría y la literatura que permita un análisis más detallado y profundo sobre la forma en que los estados mentales alterados pueden moldear la producción artística y la percepción pública de la enfermedad mental. Poe, desde su lucha interna y su genialidad literaria, sigue siendo un puente entre el arte y la ciencia, y muestra cómo a través del sufrimiento pueden florecer algunas de las expresiones más profundas del ser humano.

Conflictos de interés y fuentes de financiación

El autor declara que no existen conflictos de interés y que no ha recibido financiación para la realización de este trabajo.

Bibliografía

1. Mula M, Hermann B, Trimble MR. Neuropsychiatry of creativity. *Epilepsy Behav.* 2016;57(Pt B):225-9.
2. Bloom H. Edgar Allan Poe. Nueva York: Chelsea House; 2006.
3. Silverman K. Edgar A. Poe: mournful and never-ending remembrance. Nueva York: Harper Perennial; 1992.
4. Peeples S. The afterlife of Edgar Allan Poe. Rochester (NY): Camden House; 2007.
5. Bonaparte M. The life and works of Edgar Allan Poe: a psychoanalytic interpretation. Londres: Imago Publishing Co; 1949.
6. Bate, NB. I think, but am not: the nightmare of William Wilson. *Poe Stud: Hist Theory Interpret.* 1998;31:27-38.
7. Benitez RM, Costa JJ. Historical Clinicopathological Conference 1995: Edgar Allan Poe. Baltimore (MA): University of Maryland; 1995.
8. Meyers J. Edgar Allan Poe: his life and legacy. Nueva York: Cooper Square Press; 2000.
9. Finger S. Origins of neuroscience: a history of explorations into brain function. Oxford: Oxford University Press; 2001.
10. Scull A. The most solitary of afflictions: madness and society in Britain, 1700-1900. New Haven (CT): Yale University Press; 1993.
11. Quinn AH. Edgar Allan Poe: a critical biography. Nueva York: Appleton-Century-Crofts; 1941.
12. Poe E. The complete tales and poems of Edgar Allan Poe. Nueva York: Barnes & Noble; 2015. [Literatura.us [Internet]. [s.l.]: Literatura.us; [s.d.]. Edgar Allan Poe; [consultado 16 jul 2025]. Disponible en: <https://www.literatura.us/idiomas/eap.html>
13. Jamison KR. Touched with fire: manic-depressive illness and the artistic temperament. [s.l.]: Free Press; 1993.
14. Giménez-Roldán S. Cerebral degeneration and Spanish alienists in the 19th century: Cranial and facial features as explained by expert witnesses. *Neurosci Hist.* 2016;4(1):1-12.
15. Buckley G. Edgar Allan Poe's The fall of the House of Usher: a symbol of the crumbling borders of American and psychic

- consciousness and the birth of gothic transcendence. *J Engl Lang Lit.* 2017;8:654-8.
16. Álvaro González LC. Neurological study of the decadent novel *À rebours (Against the grain)* by Joris-Karl Huysmans. *Neurosci Hist.* 2018;6(4):125-37.
 17. Parsons M. Exegesis "By the numbers": numerology and the New Testament. *Perspect Relig Stud.* 2009;35:25-43.
 18. Klotz IM. Number mysticism in scientific thinking. *Math Intelligencer.* 1995;17:43-51.
 19. Showalter E. *The female malady: women, madness and English culture, 1830-1980.* Londres: Virago Press; 1987.
 20. Lombroso C. *L'uomo delinquente.* Milan: Hoepli; 1876.
 21. Mathew RV. Depiction of psychological through supernatural: a reading of Edgar Allan Poe's selected short stories. *Int J Engl Lit.* 2021;6(2):421-6.
 22. Freud S. *Die Traumdeutung.* Leipzig (DE): Franz Deuticke; 1899.
 23. Falk DV. Poe and the power of animal magnetism. *PMLA.* 1969;84(3):536-46.
 24. Lind SE. Poe and mesmerism. *PMLA.* 1947;62(4):1077-94.
 25. Stern MB. Poe: "the mental temperament" for phrenologists. *Am Lit J Hist Crit Bibliogr.* 1968:155-63.
 26. Williams-Hogan J. Light and dark in the art of Edgar Allan Poe (1809-1849). En: Hartney C, McGarrity A, eds. *The dark side: Proceedings of the Seventh Australian and International Religion, Literature and the Arts Conference, 2002.* Sidney: RLA Press; 2004.
 27. Clarke C. "Ordinary secret sinners": Robert Louis Stevenson's strange case of Dr Jekyll and Mr Hyde (1886). En: *Late Victorian crime fiction in the shadows of Sherlock.* Crime Files Series. Londres: Palgrave Macmillan; 2014. p. 13-42.
 28. Goetz CG. *Charcot: constructing neurology.* Nueva York: Oxford University Press; 1995.
 29. Frank FS, Magistrale T. *The Poe encyclopedia.* Westport (CT): Greenwood Press; 1997.